

“¡Qué bendición!”

La recuperación de las Islas Malvinas entre los actores de la vida judía en Argentina”

Resumen

La recuperación de las Islas Malvinas, como sugieren diversos autores, respondió a una estrategia política de la última dictadura militar que, a su vez, se apoyó sobre un amplio, histórico y difuso consenso social acerca de la justa demanda en torno de la soberanía nacional sobre el archipiélago. La “efervescencia popular” acaecida el 2 abril de 1982 ha sido considerada como una muestra de apoyo a la iniciativa de la Junta Militar así como un modo de ocupar el espacio público en post de visibilizar otras demandas hacia la misma dictadura militar.

Entre los actores que se movilizaron en torno de la guerra de Malvinas se encontraba un amplio espectro de instituciones y actores autoadscriptos a la representación de lo judío. En un contexto signado por la exaltación de la adhesión a la *nación*, estos actores se manifestaron públicamente apoyando la recuperación del archipiélago, inscribiendo sus acciones como parte de las comunidades que la construyeron.

El presente trabajo busca relevar cuáles fueron los discursos y las prácticas que desarrollaron los actores de la vida judía en Argentina y problematizar de qué modo el discurso sobre Malvinas permitió legitimar en el espacio público otras demandas de este colectivo social en el país.

La recepción de la guerra de Malvinas en el seno de la “comunidad judía”

El 2 de abril de 1982 la dictadura militar sorprendió con una noticia destacada: una fuerza militar conjunta había desembarcado en las proximidades de Port Stanley- rebautizado “Puerto Argentino”- y recuperado las Islas Malvinas luego de breves combates. Si bien el sentido común post-dictadura ha considerado que la “guerra de Malvinas” fue la estrategia mediante la cual el régimen dictatorial intentaba reaglutinar consensos en torno suyo, estudios más recientes complejizan el tema. La “causa Malvinas” descansaba en una vastísima popularidad, enraizada como “causa popular” en la sociedad argentina¹.

Como señalan Novaro y Palermo, si bien la “causa Malvinas” era un proyecto de larga data, sustentado en motivaciones sinceras del régimen que confiaba en que contaría con un amplio apoyo social, no pueden olvidarse las circunstancias por las que este proyectó encontró, hacia principios de 1982, un camino libre de obstáculos. Entre los motivos que dieron prioridad a la “causa Malvinas”, por parte de las Fuerzas Armadas, se conjugaron la ambición de realizar un proyecto “vital” y consideraciones de política doméstica de corto plazo.²

La recepción de la noticia acerca del desembarco en Port Stanley fue festejada por los diversos actores de la comunidad judía. No obstante, las primeras editoriales de las publicaciones más reconocidas del amplio campo de organizaciones judías no olvidaron el derrotero que habían iniciado hacia 1981, reclamando la “normalización” institucional y la “apertura” política en el contexto de la dictadura militar. La revista *La Luz*³ destacó exultante el accionar de las Fuerzas Armadas señalando que “así como los argentinos conservaron su apego por Malvinas durante 150 años, lo judíos lo han tenido con Jerusalem”⁴. Desde *Tiempo*⁵ y *Nueva Presencia*⁶, en cambio, se acompañó con “alegría” pero reconociendo el marco y el contexto en el que la “noticia” había tenido lugar: el incremento del descontento social y la huelga general del 30 de marzo de 1982⁷.

Herman Schiller, por ejemplo, destacó que el gobierno, en esta “emergencia histórica”, debería reflexionar tomando por

ejemplos dos casos diferentes de “reacción popular” en torno del régimen:

“Cuando el 30 de marzo reprimió al pueblo se volvió el eje de todas las críticas. Pero, cuando el 2 de abril recuperó la soberanía de las Islas Malvinas, dejando de lado su penoso papel represor y cumplen con virilidad el objetivo que le han asignado la Constitución y el pueblo, es decir, custodiar la soberanía, los argentinos se lanzan a la calle para expresar su adhesión y su cariño”.⁸

La tesis sostenida por el semanario *Nueva Presencia* a lo largo de los meses que duró el conflicto en las islas fue: “la soberanía externa no alcanza si se olvida la soberanía interna”.⁹

Sin embargo, desde estas mismas páginas se condenó a los sectores de izquierda que impugnaron la acción perpetrada por las Fuerzas Armadas. Ernesto Guidici, sostuvo que “la toma de Malvinas es un hecho justo”, pese a que entre “alguna izquierda pueda haber temor o reticencia”.¹⁰ Abel Wolfer, por su parte, desaprobó “la estupidez intelectual de un Cortazar”- que “con su pasaporte francés en la mano izquierda”- había criticado la recuperación de las islas por parte de un gobierno dictatorial.¹¹ Como Guidici y Wolfer, Schiller criticaría a los “bien pensantes” que señalaban que la “gente fue llevada de las narices”: “Se trata de un acontecimiento histórico y legítimo de recuperación de la soberanía de un territorio expropiado por el colonialismo inglés”.¹²

La crónica de la movilización a Plaza de Mayo ocurrida el 2 de abril de 1982 describiría un aspecto ilustrativo de las tensiones expresadas en aquella jornada. Según Schiller, en la Plaza estuvieron presentes las banderas y cánticos de diversos sectores- peronistas y comunistas, por ejemplo- que hasta hacía poco habían sido objeto de represión por parte de las Fuerzas Armadas. Estos “cánticos” evidenciaban el apoyo a la recuperación de Malvinas, pero también vociferaron consignas contra

el gobierno: “Ya se fueron los ingleses, ahora que se vaya el Alemán”, por ejemplo.

No obstante, frente a esta impronta que adquiría la concentración en Plaza de Mayo, destaca la crónica de *Nueva Presencia*, se impulsó la iniciativa de entonar el “Himno Nacional Argentino” con el objetivo de “unificar el canto para acallar las voces de protesta”.¹³

Las movilizaciones populares a Plaza de Mayo en apoyo a la iniciativa del régimen dictatorial serán festejadas como un gesto de madurez de la ciudadanía. Pues, como señalaba Schiller, más allá del desenlace final que pudiera tener el conflicto, la movilización indicaba cuál sería el derrotero del régimen cuando concluyera la contienda:

“Cuando todo esto pase, seguramente el país volverá otra vez a mirarse a su propio espejo. Desocupación, distribución injusta de la riqueza, desarticulación de la industria, desaparecidos, presos políticos, son los elementos de la contradicción argentina que, urgentemente, habrá que superar. Porque el pueblo- lo ha demostrado en estos días- ya no le teme a los colonialistas de ultramar y tampoco a los represores internos”.¹⁴

La noción de un pueblo “sin temor”, que muestra su “madurez” en las movilizaciones por la “causa Malvinas” fue uno de los tópicos que se destacaron en los abordajes realizados por *Nueva Presencia y Tiempo*.¹⁵ No obstante, el carácter de la movilización tuvo un valor agregado para los actores de la comunidad judía: la posibilidad de mostrarse, en un contexto en el que se exaltaba la pertenencia a la nación argentina, como actores consustanciados con el espíritu nacional.

Según la crónica de *Nueva Presencia*, durante una emisión radial conducida por Enrique Llamas de Madariaga, este se preguntó “por qué todas las colectividades se movilizaron menos la judía”.¹⁶ Si bien las consideraciones de Llamas de Madariaga no fueron ciertas- pues, como veremos más adelante, la “comunidad judía” hizo denodados esfuerzos por mostrarse activa-, la “necesidad de probar que los judíos somos buenos argentinos” provocó la reflexión del, por entonces, joven historiador Leonardo Senkman. Este se preguntó “por qué los judíos son interpelados o se sienten compelidos a mostrar sus acciones ciudadanas, mientras otras colectividades no”: “En fin, me molesta siempre probar que somos ciudadanos dignos”, sentenció.¹⁷

No obstante, y pese a las consideraciones de Senkman, los actores de la comunidad judíapromovieron una diversa gama de actividades y pronunciamientos para mostrarse consustanciados con el “sentir nacional”. El comunicado de la Delegación de Asociaciones Israelitas de la República Argentina (DAIA), por ejemplo, celebraba, “junto a todos los hijos de esta tierra”, la recuperación de Malvinas, considerándola “como un acto de justicia”.¹⁸ El ICUF¹⁹, por su parte, convocaría, mediante un comunicado enviado a la DAIA, a la realización de una acción concertada entre todas las instituciones de la comunidad judía. La misma se cimentaba sobre cinco tópicos que, desde el ICUF, consideraban que darían muestras de apoyo frente a los funcionarios militares: 1) realizar a la brevedad una manifestación en la vía pública; 2) dirigir al Estado de Israel un petitorio solicitando apoyo en ONU a las reivindicaciones argentinas; 3) Solicitar la adhesión de otras comunidades judías del mundo; 4) Reclamar

a la comunidad internacional su intercesión para evitar la confrontación bélica; 5) Auspiciar una acción solidaria para la eventualidad de producirse enfrentamientos.²⁰

El fervor por Malvinas llegó, incluso, a que se incluyera en la campaña publicitaria de la tradicional empresa productora de “Matzá”²¹, “Hermanos Yanovsky”, una entusiasta leyenda de apoyo a la recuperación de las islas:

“¡QUE BENDICIÓN! Podes festejar dos inmensos acontecimientos: un aniversario de la independencia del Estado de Israel; la recuperación de las Islas del Atlántico Sur de la República Argentina. Dos países distantes geográficamente, en los que sus pueblos se autodeterminan y consolidan sus soberanías. Elevamos una plegaria al Todopoderoso, para que guíe y proteja a nuestros soldados argentinos que, unidos todos bajo nuestra bandera Argentina, sin distinción de razas ni credos, dan sus vidas para mantener los ideales que nos legaron Nuestros Próceres desde la Gesta de Mayo. *Establecimientos Yanovsky hnos, S.R.L.*”²²

Además de estas expresiones que muestra el nivel de aceptación que tuvo la iniciativa del régimen dictatorial, desde la comunidad judía se gestaron distintos actos de apoyo frente a la recuperación de las Islas Malvinas. Los miembros de la Comisión Directiva del Hospital Israelita- que continuaba bajo las consecuencias de su crisis financiera- remitieron una nota dirigida al Jefe del Estado Mayor Conjunto, Vicealmirante Leopoldo Suárez del Cerro, señalando que el Hospital había puesto en funcionamiento servicios de emergencia destinados a prestar asistencia ante la eventualidad que enfrenta actualmente nuestro país. En la misiva se expresaba que ponían a disposición de las Fuerzas Armadas todos sus servicios y los modernos equipos que poseía el nosocomio para acudir en auxilio de aquellos combatientes que necesitaran de tratamiento médico o quirúrgico.²³

Asimismo, la DAIA otorgó, a pedido de diversos representantes de partidos políticos, “cartas de presentación” para que estos asistieran frente a organizaciones “judías” internacionales y contasen la legitimidad del reclamo argentino.²⁴ La Organización Sionista Femenina Argentina (OSFA) y el Consejo Argentino de Mujeres Israelitas (CAMI), por su parte, concurren al acto realizado en el Hotel Sheraton que convocó el Consejo de Coordinación de Obras Privadas (CONDECOORD) y el Comité Argentino de Cooperación de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM/OEA).²⁵

A estas muestras de “apoyo”, se sumaron las convocatorias a entusiastas actos públicos con el objetivo de reafirmar la justeza de la medida adoptada por el gobierno argentino. Uno de los primeros y más concurridos tuvo lugar en el “Templo Puertas de Oración”, una sinagoga sefardí. La iniciativa, que partió de sectores religiosos ortodoxos, contó con la palabra de Rubén Beraja- presidente del Ente Coordinador Sefardí Argentino- y los rabinos Isaac Chehebar, Saadia Benzaquén y Shlomo Benhamú.²⁶ Otro, de similares características, se desarrolló en el Templo de la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA), donde el rabino Simón Moguilevsky elevó un ruego por la paz.²⁷

El Templo de la CIRA fue epicentro de otro acto, con la asistencia de más de mil personas- de acuerdo con los cronistas- en el que el primer orador fue el presidente de la DAIA, Mario Gorenstein.

Este, junto a Rubén Beraja y el General de Brigada (Re) Isaías García Enciso, volvería a tomar la palabra durante el “Gran Acto Público por la Paz y la Soberanía de las Malvinas” que tuviera lugar el 23 de mayo en el Teatro El Nacional. La crónica posterior destacaría, nuevamente, la masiva concurrencia.²⁹

Por su parte, la Comunidad Bet-El, bajo la dirección del rabino Marshall Meyer, convocaría al atrio, durante la celebración del “kabalat shabat” el viernes 23 de abril, a una figura destacada: el premio Nobel de la paz, Adolfo Pérez Esquivel.³⁰ Esta no sería la única tribuna que daría lugar a Pérez Esquivel: *Nueva Presencia* publicaría un reportaje en el que aquel reivindicaba el derecho de la Argentina a reclamar su soberanía externa, pero sin descuidar cuáles eran las condiciones actuales en la situación interna que atravesaba el país.³¹ Como con el caso del premio Nobel de la paz, *Nueva Presencia* sería la única de las publicaciones judías interesada en conocer las posiciones acerca de la guerra de Malvinas de aquellos que se proclaman detractores del régimen militar.³²

En el barrio de Flores, en la ciudad de Buenos Aires, la masiva concurrencia al acto del Círculo Hebreo Social Argentino fue acompañada por el cierre de comercios y una concentración popular.³³ Y el acto convocado por el ICUF el 22 de mayo en la Plaza San Martín, según lo testimonia la “carta del lector” Daniel Pernik remitida a *Tiempo*, contó con la presencia de más de 3000 personas. Finalmente, la Sociedad Hebraica Argentina y el Club Náutico Hacoaj organizaron un acto bajo el lema “Malvinas argentinas, por siempre y en paz” del que participaron destacadas personalidades: Marcos Aguinis, Isidoro Blastein, Alberto Brailowsky, Rudy Chernicoff, Norman Erlich, Alberto Fisherman, Golde Flami, Ricardo Halac, Gregorio Klimovsky, Bernardo Korembli, Santiago Kovadloff, Sergio Leonardo, Cipe Linconsky, Rosa Rosen, Berta Singerman, Gregorio Weinberg, entre otros.³⁴ A este acto, realizado en el Estadio de Obras Sanitarias, asistieron más de 5000 personas.³⁵

Además de las muestras de “apoyo” a la recuperación de las islas Malvinas, algunas entidades forjaron iniciativas para contribuir al “Fondo Nacional Patriótico” promovido por el régimen militar. La Escuela Sholem Aleijem realizó un festival de danza israelí- del que participaron funcionarios militares como el coronel Dante Bautista Busca (Jefe de la División Acción Cívica del Ejército) y comisario Adolfo Reboledo- y el “Max Nordau” de La Plata organizó un ciclo de cine.³⁶ La AMIA, por su parte, emitió un “comunicado”- frente a la masiva concurrencia de gente a la entidad- para que los asistentes depositaran sus aportes directamente en el “Fondo Patriótico Nacional” y no en la sede de la mutual.³⁷

Estas muestras de “apoyo” tuvieron efectos positivos a los ojos de los funcionarios militares. El reconocimiento por parte de las autoridades del “fervor judío” en torno de la recuperación de las Malvinas se tradujo en una invitación por parte del Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, con asiento en Córdoba, para que los representantes locales de la DAIA visitaran “dicho acantonamiento” militar.³⁸ Asimismo, la DAIA obtuvo el permiso para que un rabino- Baruj Plavnick- celebrase un oficio religioso en Comodoro Rivadavia al que asistieron soldados judíos. Esta ceremonia, festejó el cronista, permitió abrir una sinagoga que había permanecido cerrada por falta de asistentes.³⁹

Sin embargo, frente a las entusiastas muestras de apoyo a la “causa Malvinas” promovidas por los diversos actores de la comunidad judía, un suceso ocurrido en Medio Oriente volvería a poner en el centro del debate el problema de la identificación entre “ser judío” y “ser argentino”. El 6 de junio de 1982- una semana antes de que las Fuerzas Armadas firmaran la rendición argentina- comenzó un nuevo episodio del conflicto

en Medio Oriente. Durante la operación “paz para la Galilea”- o “Primera Guerra del Líbano”- el ejército israelí invadió el sur del Líbano con el objetivo de expulsar a los grupos de la OLP que se encontraban en aquel país.⁴⁰

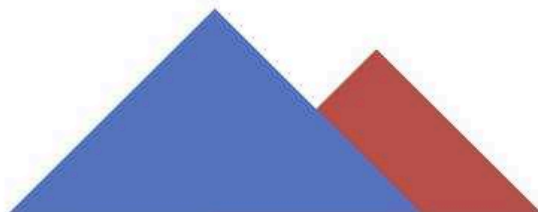
El conflicto en el campo local lo motivó la declaración efectuada por el Ministro de Defensa de Israel, Ariel Sharón, señalando que los “jóvenes judíos argentinos” no debían pelear por Malvinas puesto que debían combatir por Israel. En contraste con las actividades y pronunciamientos públicos que fueron efectuados desde la “comunidad judía” reconociendo la “justeza” de la recuperación de las islas del Atlántico sur- llegando a comparar al anhelo argentino por el archipiélago con el vínculo de los judíos con Jerusalem-, las palabras de Sharón volvieron a poner en escena las acusaciones sobre la “doble lealtad” de los “judíos” y su débil proceso de incorporación a la “argentinidad”.

Desde diversos sectores se censuró la declaración de Ariel Sharon. *Tiempo*⁴¹, *La Luz*⁴² y *Nueva Presencia*⁴³, por ejemplo, coincidieron en condenar el llamamiento realizado por el Ministro de Defensa israelí. A diferencia de las publicaciones citadas, las entidades “centrales”- DAIA, OSA y AMIA-, evitaron realizar declaraciones públicas en torno de las expresiones de Sharón. No obstante, sí promovieron un comunicado tendiente a “esclarecer” a la opinión pública sobre los motivos de la incursión israelí en el sur libanés, sosteniendo que la operación militar no buscaba afectar la soberanía nacional de aquel Estado, sino “destruir las bases militares y a las bandas asesinas que operan las mismas”.⁴⁴

La efervescencia por Malvinas, no obstante, no fue de carácter homogéneo. La intervención de un auto-titulado “joven lector” de *Nueva Presencia* impugnó el apoyo que tenía la recuperación de las islas. Adrián Feldman señaló:

“¿Qué le pasa al pueblo argentino? ¿Somos tan mansos como para que una élite gubernamental nos lleve de las narices hacia donde ellos quieren? Formulo estas preguntas, en mi carácter de joven que trata de observar los acontecimientos políticos de nuestro tiempo con un criterio analítico, no entiendo cómo es posible que el mismo pueblo apaleado por las fuerza represivas el 30 de marzo, ahora haya decidido volcarse en cuerpo y alma para llevar agua al molino del régimen”.⁴⁵

La reflexión de Feldman interpelaba a *Nueva Presencia* por considerar que, como el resto de las publicaciones, había celebrado las manifestaciones masivas: “Yo quisiera saber si el apoyo a la recuperación de las Malvinas puede borrar tantos años de dolor, sangre y represión”, concluyó el joven lector. Sin embargo, en detrimento de la crítica realizada por Feldman, el relevamiento documental permite proponer que a diferencia de otros actores de la comunidad judía, el semanario de Schiller fue el que con mayor insistencia señaló que la efusividad popular no debía ser concebida como un apoyo a la dictadura militar. Como en la crónica del 2 de abril de 1982, *Nueva Presencia* registró los cánticos opositores en cada movilización y brindó sus páginas para que opinaran los detractores del régimen.



Durante la movilización de fines de abril, Schiller registró, por ejemplo, uno de los slogans vociferados por la multitud: “Levadura, levadura, apoyamos las Malvinas pero no la dictadura”- para destacar uno de los aspectos sobresalientes de la línea editorial sostenida durante el conflicto bélico:

“La duda existencial básica de este tiempo (“¿cómo apoyar la justa causa de las Malvinas sin que eso sea interpretado como un ofrecimiento de oxígeno para la eventual supervivencia del régimen?”) Fue resuelta por casi todos los sectores democráticos a través de una fórmula consensual: la soberanía no será completa si al mismo tiempo no se dan los pasos necesarios para retornar al estado de derecho”.⁴⁶

A diferencia del resto de los actores de la comunidad judía- a excepción del ICUF- la prédica de *Nueva Presencia* intentó sostener el reclamo de “normalización” institucional y “apertura” política que caracterizó la narrativa de distanciamiento respecto de la dictadura militar.

Mientras el semanario de Schiller puso en escena cuáles se-guían siendo los problemas del país- la “soberanía interna”-, el resto de las organizaciones de la comunidad judía se sumieron en una “pausa malvinera” que dejó en suspenso todas las polémicas y tensiones en las que se había sumido la comunidad judía durante el año 1981.⁴⁷

El final de la guerra no produjo una transformación radical respecto de este tópico. Nuevamente, sólo *Tiempo* y *Nueva Presencia* se pronunciaron críticamente respecto de la “dictadura militar”⁴⁸, señalando esperanzadamente un inevitable escenario de de-mocratización de la vida pública. Sin embargo, la prédica fue distinta entre una y otra publicación: mientras que *Tiempo* se caracterizó por una prosa desapasionada que hacía hincapié en la necesidad de cambios en la esfera económica, *Nueva Presencia* radicalizaría- de ahora en más y sin retorno- su prosa militante:

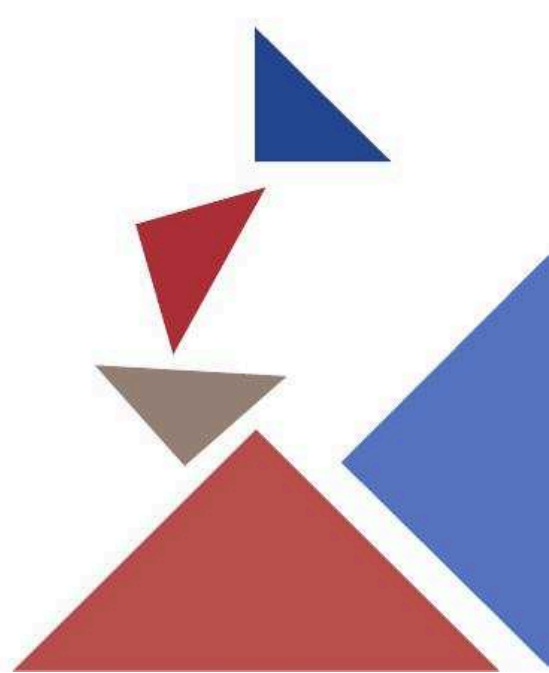
“Fin de la guerra, para bien y para mal. Para bien, porque deja de ponerse en juego la sangre de la valiosa juventud argentina. Y para mal porque los acontecimientos han sido una cachetada para despertar de la ilusión del “frente único nacional” y para hacerle recordar al pueblo que la lucha contra la feroz agresión colonialista no había sido conducida por un régimen popular y representativo, que gozará del cariño y la confianza de la ciudadanía, sino por un gobierno de facto y represor, surgido de un acto inconstitucional. [...] Tras la derrota ¿Hemos vuelto al 1° de Abril- o sea, a la naturaleza misma del régimen, antes de conformarse la unidad nacional requerida por la agresión imperialista- o existen probabilidades de cambio? [...] Es inevitable transitar el camino de la apertura democrática y atender el tema de los desaparecidos sobre el que no habrá “un manto de olvido”.⁴⁹

Efectivamente, al concluir la guerra de Malvinas, los actores de la comunidad judía retornaron a sus debates y tensiones. Pero dos horizontes no muy lejanos aparecerían a la vista de los actores. El primero era una consecuencia de la derrota argentina en la guerra: el final de “Proceso de Reorganización Nacional” era un destino que, a diferencia de los años anteriores, podía

materializarse. El segundo, consecuencia de este último, se cimentó sobre las formas en que cada actor de la comunidad judía estaba dis-puesto a recorrer ese derrotero hacia la transición democrática.

Como se pudo observar en el análisis desarrollado hasta aquí, al menos uno de ellos comenzaría a construir una imagen de sí mismo que lo colocaría como uno de los baluartes contra la dictadura militar: *Nueva Presencia*. “Hemos puesto la cara durante cinco años en la lucha por una Argentina democrática, inclusive criticando duramente al gobierno”, sostuvo Schiller en su editorial sobre el fin de la guerra. Pero no sería el único. Durante la celebración del V° aniversario de la publicación, Marcos Aguinis, uno de sus primeros colaboradores, ayudaría en la construcción de este relato:

“Ya no es secreto que *Nueva Presencia* se convirtió en una de las voces más corajudas de una Argentina atada al miedo y la depredación. Cuando se historien los años recientes, sus páginas no sólo serán documentos de expresiones iluminadoras, sino el documento de que existieron argentinos (judíos y no-judíos) que resistieron someterse. [...] Y si no igualo en relevancia al *Herald*, es porque en Argentina continúa existiendo un prejuicio que jerarquiza el origen inglés y degrada el israelita”.⁵⁰



Algunas reflexiones finales

La Guerra de Malvinas tuvo una recepción diferenciada entre los actores del amplio espectro de la comunidad judía-argentina. Si bien, en su conjunto, todos destacaron la iniciativa de la recuperación del archipiélago por parte de las Fuerzas Armadas, algunos actores recuperaron el cúmulo de condenas y demandas a la Junta Militar que habían comenzado a sucederse en los albores de la década del ochenta. Así, la "recuperación" de las Islas no se trató de un "borrón y cuenta nueva" en la legitimidad perdida de la dictadura militar.

No obstante, los actores formaron parte del conjunto de organizaciones y ciudadanos que acompañaron la iniciativa de las Fuerzas Armadas confirmando la legitimidad de las acciones desarrolladas y acompañando con diversas iniciativas las muestras de consenso en torno a uno de los últimos jirones del régimen. Estas, como muestra este trabajo, sirvieron, a su vez, para evidenciar en el espacio público el grado de constatación de lo "judío" con lo "argentino" que fue puesto antes y entonces en duda por ciertos sectores del nacionalismo de derecha.

Sin embargo, estas muestras de efervescencia y participación en la "argentinidad" se vieron opacadas por un nuevo jalón en la contienda que tiene a Israel y algunos países árabes como protagonistas del conflicto en Medio Oriente. La homologación de una demanda- el retorno a la tierra de Israel y la recuperación de las Islas Malvinas- se vieron afectados cuando funcionarios israelíes alertaron que los jóvenes judíos-argentinos debían participar de aquella contienda. Horizontes que se solapan en una narrativa que tiene a la experiencia de incorporación a la nación y la referencia a Israel como dos de sus baluartes.

Emmanuel Kahan

Es Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como investigador CONICET y es Profesor Adjunto de Teoría Política en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Brinda, además, cursos de posgrado en diversas Universidades y coordina en Núcleo de Estudios Judíos del Instituto de Desarrollo Económico y Social. Ha publicado algunos libros y artículos siendo el más reciente *Recuerdos que mienten un poco. Vida y Memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar en Argentina* (Prometeo, 2014)

(1) Ver Novaro, M. y Palermo, V., *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática.*, Buenos Aires, Paidós, 2003; Lorenz, F., *Malvinas. Una guerra argentina.*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Guber, R., *¿Por qué Malvinas? De la causa justa a la guerra absurda.*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

(2) Novaro, M. y Palermo, V., *La dictadura militar...*, Op. Cit., pág.: 411-459.

(3) *La Luz* era una publicación vocera de los sectores sefardíes de la comunidad judía en Argentina y ali-neada política e ideológicamente con el partido israelí *Likud*, caracterizados como sionistas revisionistas o de derecha. En las páginas de la revista durante el transcurso de la contienda se apeló a la imagen de una Argentina que durante 150 años recurrió "a todos los medios pacíficos" para zanjar este diferendo. "Pero la llama británica y su táctica de dar largas al asunto rompió la paciencia argentina y el gobierno de Buenos Aires hizo lo que debió hacer hace mucho tiempo". Ver "Las Malvinas 150 años después", *La Luz*, 9 de abril de 1982.

(4) "Las Malvinas y Jerusalem", *La Luz*, 23 de abril de 1982. Sobre este tópico insistiría el periodista Luis Pan durante un acto en la sede local de la Bnei Brith en apoyo a la recuperación de las Malvinas. Ver: "Las Malvinas y los judíos", *Nueva Presencia*, 11 de junio de 1982.

(5) *Tiempo* fue el vocero de la *Federación de Instituciones Culturales Judías de la Argentina*, conocida popularmente como ICUF por las siglas de su denominación en idish: *Idisher Cultur Farband*. Esta constituyó una organización cercana, aunque no dependiente, del Partido Comunista Argentino (PCA). Ver Kahan, E., "Tiempo a *Tiempo*. La revista mensual del ICUF entre la primavera camporista y la irrupción militar. (1973-1976)", en XV Congress of Jewish Studies, Expositor, Hebrew University of Jerusalem, 8 de julio de 2009.

(6) *Nueva Presencia* comenzó siendo un dossier en castellano del periódico *idishista Di Presse 1977* que en años posteriores se transformó en un semanario en lengua castellana de la misma empresa. El mismo tuvo relativo protagonismo y un posterior reconocimiento por sus posturas durante la última dictadura militar. Ver Kahan, E., "La construcción de íconos en torno a la resistencia dictatorial. El semanario *Nueva Presencia* y la resistencia a la dictadura militar en Argentina, 1977-1983", en Barreneche, Osvaldo y Bisso, Andrés, *El tiempo pasa, la historia queda. Ayer, hoy y mañana son contemporáneos*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010.

(7) "Las Malvinas redimidas", *Tiempo*, N° 156, abril de 1982; Schiller, H., "Una nueva situación", *Nueva Presencia*, 8 de abril de 1982.

(8) Schiller, H., "Una nueva...", Op. Cit.

(9) Schiller, H., "Si, todo cambio", *Nueva Presencia*, 16 de abril de 1982; Monner Sanz, R., "Soberanía externa y soberanía interna", *Nueva Presencia*, 16 de abril de 1982; Schiller, H., "Soberanía externa y soberanía interna", *Nueva Presencia*, 30 de abril de 1982. El ICUF tendría una posición similar; ver: Deutsch, P., "Soberanía", *Tiempo*, N° 157, mayo de 1982.

(10) Guidici, E., "Malvinas: Argentina enfrenta al colonialismo", *Nueva Presencia*, 8 de abril de 1982.

(11) Wolfer, A., "Las Malvinas más allá del régimen", *Nueva Presencia*, 16 de abril de 1982.

(12) Schiller, H., "Si, todo cambio", Op. Cit.

(13) Schiller, H., "Si, todo cambio", Op. Cit.

(14) Schiller, H., "Si, todo cambio", Op. Cit.

(15) "Las Malvinas redimidas", *Tiempo*, N° 156, abril de 1982; Wolfer, A., "Las Malvinas más allá del régimen", *Nueva Presencia*, 16 de abril de 1982; Schiller, H., "El colonialismo no pasará", *Nueva Presencia* 23 de abril de 1982.

Wolfer destacó, por ejemplo, que "ese pueblo ya no podrá ser arrojado a las catacumbas políticas. El pueblo está presente". Schiller, asimismo,

criticará la interpretación formulada por algunos que aseveraron que la "reconquista de Malvinas" fue una estrategia del gobierno para desatender los reclamos opositores: "el inicio de la guerra desborda la intencionalidad de sus mismos promotores, y lejos de con-solidar a ninguna dictadura, ha coadyuvado a unificar al pueblo, de tal modo que en las próximas etapas inexorablemente habrá un desemboque democrático, como lo exigen desde hace mucho tiempo todos los sectores de la vida nacional".

(16) "Los judíos se suman a la movilización popular", *Nueva Presencia*, 23 de abril de 1982.

(17) Senkman, L., "Nuestra eterna hipersensibilidad", *Nueva Presencia*, 11 de junio de 1982.

(18) "DAIA: solidaridad de la comunidad judía con la recuperación de las Malvinas", *La Luz*, 23 de abril de 1982.

(19) Ver referencia 5.

(20) "Propuesta del ICUF a la DAIA", *Tiempo*, N° 157, mayo de 1982.

(21) La Matzá es un pan ázimo tradicional en la cultura culinaria judía. Elaborada con harina y agua- sin levaduras- es parte de la "comida oficial" durante la celebración de Pesaj (Festividad conocida como "Pascua Judía" que remite a la conmemoración de la "liberación de los judíos de Egipto" en la antigüedad)

(22) Publicidad Establecimientos Yanovsky Hnos. S.R.L., *Nueva Presencia*, 30 de abril de 1982.

(23) "El Hospital Israelita y las Malvinas", *Nueva Presencia*, 16 de abril de 1982. El Ministro de Salud Pública de la Nación agradeció, posteriormente, el ofrecimiento del Hospital Israelita. Ver: "Las Malvinas y los judíos", *Nueva Presencia*, 23 de abril de 1982.

(24) "La colectividad judía unida en el fervor argentino", *La Luz*, 7 de mayo de 1982.

(25) "Participación judía en el "Operativo Malvinas" de movilización de las mujeres argentinas", *La Luz*, 21 de mayo de 1982 y Publicación OSFA, diciembre de 1982.

(26) "Los judíos se suman a la movilización popular", *Nueva Presencia*, 23 de abril de 1982

(27) "Las Malvinas y los judíos", *Nueva Presencia*, 23 de abril de 1982.

(28) "Las Malvinas y los judíos", *Nueva Presencia*, 30 de abril de 1982.

(29) "Las entidades sefaradíes efectuaron un masivo acto por la paz y la soberanía Argentina en Malvinas", *La Luz*, 4 de junio de 1982

(30) "Paz y libertad. Texto completo de la prédica pronunciada por Pérez Esquivel en la Comunidad Bet-El", *Nueva Presencia*, 7 de mayo de 1982

(31) "Pérez Esquivel y la guerra en el Atlántico Sur", *Nueva Presencia*, 30 de abril de 1982.

(32) "Derechos Humanos y soberanía. Diversos sectores contestatarios opinan sobre la recuperación de las Malvinas", *Nueva Presencia*, 23 de abril de 1982.

(33) "Malvinas: sigue la movilización judía", *Nueva Presencia*, 14 de mayo de 1982.

(34) Malvinas: sigue la ...", Op. Cit.

(35) "Se mantiene la movilización judía", *Nueva Presencia*, 21 de mayo de 1982.

(36) "Las Malvinas y los judíos", *Nueva Presencia*, 11 de junio de 1982.

(37) Comunicado AMIA, *Nueva Presencia*, 30 de abril de 1982.

(38) "La colectividad judía unida en el fervor argentino", *La Luz*, 7 de mayo de 1982.

(39) "Se mantiene la movilización judía", *Nueva Presencia*, 21 de mayo de 1982.

(40) El Estado de Israel sostuvo que la acción militar era en respuesta al intento de asesinato del embajador israelí en el Reino Unido, Shlomo Argov, por parte del grupo "Abu Nidal".

(41) "¡Esa guerra no es nuestra, señores Begin-Sharón", *Tiempo*, N° 158, junio de 1982.

(42) "Una decisión torpe e inconsulta del Ministro de Defensa Israelí", *La Luz*, 4 de junio de 1982.

(43) "Profundizar nuestra identidad. Reportaje al Ingeniero Jacobo Fiterman, presidente de la Organización Sionista Argentina", *Nueva Presencia*, 6 de agosto de 1982.

(44) "Declaración de OSA, DAIA y AMIA", *La Luz*, 25 de junio de 1982.

(45) "Carta de Adrián Feldman en "Voces de Aliento, crítica y comentarios", *Nueva Presencia*, 21 de mayo de 1977.

(46) "Soberanía externa y soberanía interna", *Nueva Presencia*, 30 de abril de 1982

(47) El año 1981 se caracterizó por una fuerte confrontación en el campo político producto de las acciones desarrolladas por la Multipartidaria y la demanda de una "apertura" política así como por una grave crisis inflacionaria. En este contexto, las instituciones de la comunidad judía se vieron inmersas en una profunda crisis económica. Ver Kahan, E., "Se viene el estallido: entre el desmoronamiento del régimen y la(s) fractur(s) al interior de la comunidad judía", en Kahan, E., *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

(48) Es interesante destacar que ninguna de las publicaciones del espectro judío-argentino denominó como "dictadura" al gobierno de la Junta Militar hasta la finalización de la Guerra de Malvinas. Solo desde entonces comenzaron a hacerlo.

(49) "Las lágrimas, históricamente, han fermentado las mejores luchas", *Nueva Presencia*, 18 de junio de 1982.

(50) Aguinis, M., "Si, claro, ahora es más fácil", *Nueva Presencia*, 18 de julio de 1982.